

Indios, sin que estos oficios, de su naturaleza tan rusticos, le embarazasen las sutiles lecciones de su sábia oracion, y contemplacion continua, inflamando à todas horas su corazon en divino amor, y suspirando frecuentemente por la perfecta conversion de aquellos Catecumenos, y Neofitos.

CAPITULO XXI.

ES CONFIRMADO EL V. P. EN GUARDIAN del Colegio de Guadalupe una, y otra vez, por no haver podido venir en el primer trienio. Retirase de las referidas Misiones, por la invasion de los Franceses. Recuperanse las posesiones perdidas, y viene à gobernar su Colegio y pasa en breve para Megico.

ES constante que este incomparable Operario hacia con la actividad de su zelo continua batería à la soberbia del Demonio, encastillada en aquellas Naciones Bárbaras: no siendo débil argumento que convence esta verdad, el saber que los Indios lo buscaban à todas horas, rendian à sus industrias su orgullo, y quedaban domesticados à su vista. Pero aqui se me hace preciso advertir, que procedo con bastante escasez de particulares noticias, à ocasion de que en el diámetro de mas de quatro

cientas leguas, à penas eran ocho los Ministros del Evangelio, ocupados respectivamente, como vigilantes Pastores, en atender al bien, y mejoras de sus particulares rebaños. A esto se agregó por la distancia, y pobreza del Instituto, el hallarse tan destituidos de todo socorro humano, que en el espacio de dos años no recibieron ni una carta de los Países fieles. Bien presentes tenian los dos Colegios de Queretaro, y Zacatecas las necesidades de sus amados Hermanos; y aunque le remitieron algunas cargas de bastimen-

mento, las dejaron los conductores en el monte, donde se encontraron con poco daño al cabo de ocho meses, por no haver podido transitar los Rios, que les embarazaron el paso. Bien que estas, y semejantes contingencias, no son mas que una leve insinuacion de lo mucho que cuesta à los Conquistadores Apostolicos la extirpacion de la Idolatría, las derrotas de la Infidelidad, las ruinas del Gentilismo, la propagacion de la Fé, la dilatacion de la Iglesia, y el lustre de la Religion Christiana.

Por esta causa, aunque à fines del año de diez y seis fue instituido el V. P. Guardian del Colegio de nuestra Señora de Guadalupe de Zacatecas, no le llegó esta noticia hasta el Agosto del año de diez y ocho. Y haciendose cargo, que por haverse ya pasado lo mas del trienio, se havrian tomado ya otras providencias, en atencion à tan notable tardanza, escribió renunciando el oficio, en caso de no haver confirmado el Superior à otro de los tres electos. En esta consecuencia prosiguió fomentando las tres Misiones

que havia fundado, permaneciendo tan inalterable en las penurias, como si le sobrasen los regalos. Rompieronse por entonces entre las dos Coronas de España, y Francia las paces; y con esta novedad, el Comandante del Nachitos hizo algunas intempestivas demonstraciones, aunque sin orden del Gobernador de la Mobila, el año de setecientos diez y nueve; por cuyo motivo, siendo cortas las fuerzas de nuestros Españoles en aquella Provincia casi despoblada de gente de razon, se vió precisado el Siervo de Dios à retirarse à las inmediaciones del Presidio de San Antonio, donde con otros de los Compañeros hizo Claustro de aquel Desierto, predicando, y confesando à los pocos Soldados, è Indios de paz, y servia juntamente à los demás Sacerdotes de Sacristán, ayudando à quantas Misas les podia servir de Acólito. Retiróse despues à las Misiones de dicho Presidio, y alli fundó la Mision de San Josef, que oy es una de las mas famosas de aquella Provincia, ocupandose en el santo, y eemplar zelo, y porte, que

que dejo ya referidos, mientras llegaba la Tropa Española, que fue à recuperar las posesiones perdidas en los Adayes.

Salió con toda la Militar Comitiva por el Abril del año de veinte y uno, y restablecido sin dificultad al terreno con todas sus conversiones, quedó el P. Fr. Antonio en la de San Miguel, fecundando con el continuo riego de su doctrina aquellos campos, que ya estaban del todo esteriles por la opresion de la vecina Francia, que tambien refloreció en muchas familias, à quienes alcanzó su cultivo. Mostravase incansable en el trabajo personal de labrar la tierra, dejandola al mismo tiempo sembrada de egemplos de humildad, de zelo, de constancia, de caridad, de mortificacion, y de penitencias. ¿Quantas veces procurando esconderse entre las malezas de aquellos asperos campos, regó el suelo con la sangre, disciplinandose sin ninguna compasion de sí mismo, pudiendo servir de rosas los raudales en aquellos sitios esteriles? Su comida era tan rustica, tosca, y escasa, que la comun vianda

para templar sus rigurosos ayunos, era un poco de maíz cocido, sazonado con manteca de Oso, y saltierra, pues sal limpia rara vez se conseguia: siendo la mas exquisita delicia algun panecito de chocolate, y las negras carnes de los Cuervos. Su cama era una sabanilla de lana negra, tendida sobre la tierra, sirviendole de cabecera un tronco adusto. Pero segun decia un Sacerdote muy virtuoso de este Colegio, que acompañó al V. P. algunas temporadas en esta empresa, aun con ser este lecho tan penitente, no era mas que aparato, y perspectiva, para ocultar al inevitable registro que ocasionaba la falta de habitacion, su pasmosa rigidéz. El fundamento con que este juicioso ocular Testigo afianzaba su aserto, es tribaba en la experiencia propia de haver pasado en varias ocasiones al retiro del bendito Varon à las diez, y doce de la noche, à las dos, y quatro de la mañana, y à qualquier hora en que se ofrecia motivo para rezelar alzamiento de los Indios congregados, ò invasion de los silvestres, y mon-

taraces, y en todos los referidos lances, siempre lo halló arrodillado en el duro pavimento. Este era el reposo con que pasaba las noches, hecho un bello espectáculo para el Cielo, y tanto mas agradable à los ojos del Señor, quanto era mayor la justicia con que pedian descanso sus fatigas.

Recayó por este tiempo en su circunspecta Persona el cargo de Prefecto de Misiones, que procuró egercitar con santo lustre, plantando por sí mismo algunas Reducciones nuevas en aquella basta Gentilidad. Era en todo hombre de cabales prendas, y por lo mismo, siempre que la Obediencia lo exaltó à dignidades, y oficios, procuró ser el primero en el desempeño, y trabajo: sabiendo que en buena Logica, no es el empléo el que dá estimacion à los Sujetos, sino que los Sujetos promovidos son los que deben dar à los empléos honor, y lustre, cumpliendo exactamente con su obligacion. Extirpadas varias idolatrias, corregidos muchos abusos supersticiosos, reformados diferentes ritos gentilicos, bautizadas innumerables almas,

y radicada nuestra Santa Fé Católica en aquellas diversas Naciones Bárbaras, de cuyos intrincados Idiomas tenia formado un Diccionario, que ha servido de luz à los demás Ministros, le llegó la noticia de ser confirmado por segunda vez en Guardian del Colegio de Guadalupe, à egecutivas diligencias de sus moradores, para lograr de segunda instancia al amabilisimo Prelado, que por lo que llevo dicho, no pudieron conseguir en la primera. Venerando los juicios del Altisimo, y haciendo sacrificio de su corazon exhalado à todas horas por el bien de aquellos Indios, dejó à Dios por Dios à la voz de la Obediencia; y nombrando Presidente que ocupase su lugar en aquellos nuevos Poblados, se puso en camino para su Colegio: y sin perder dia en que no egercitase su ministerio, llegó por el Junio del año de veinte y dos.

Fue grande el gusto de los Religiosos, y Ciudadanos, viendo efectuados sus deseos, por los continuos apreciables emolumentos, que con tanta razon se prometieron desde lue-

go con la presencia de tan singular Sugeto, aquel egemplarísimo Claustro, y aquella Ciudad Nobilísima. Envió varios Religiosos à las Conversiones de los Tejas, y à fines de Noviembre del mismo año hizo Mision con sus Subditos en aquella Parroquial, y Conventos, con incansable afán, y admirables frutos. A principios del año de veinte y tres vino con licencia del Superior Prelado para este su amado, y primer Colegio de la Santísima Cruz; y de aqui pasó à Megico con el Reverendo Padre Fray Isidro Feliz de Espinosa, que era à la sazón Guardian de este Seminario, para representar al Señor Virrey algunos puntos pertenecientes à la estabilidad, y aumento de la referida Conquista. Hago memoria de haverle oído referir este viage al mencionado Padre Fray Isidro, diciendo, que salieron de este Colegio poco antes de las tres de la mañana, despues de haver asistido à Maitines en el Coro, y à la hora de la Oracion Mental, dando principio à las Estaciones de la Via-Sacra, desde luego que salieron por la Portería. En esta aten-

cion, y à pedimento del Compañero, desahogaba el Siervo de Dios al fin de cada una su espíritu en algunos soliloquios tan afectuosos, y algunas expresiones tan tiernas, que todo el camino de diez leguas, que anduvieron en cinco horas, le pareció al dichoso oyente pocas mas que un ordinario paseo. Llegaron al Beaterio de San Juan del Rio como à las ocho de la mañana, y al punto se sentó el V. P. en el Confesonario, confesó à todas las Hermanas, celebró el Santo Sacrificio de la Misa, les dió la Comunión, y perseveró confesando en el Templo à otras varias Personas hasta la hora de comer, y proseguir su derrota.

En todas las posadas, hasta llegar à la Corte, se logró una Mision continua: y de las Personas que confesó en este tránsito, murieron dos à breves dias muy contritas, y conformes, sin haver podido recibir otro Sacramento en su ultima enfermedad. Las demonstraciones de veneracion con que lo recibió el Excelentísimo, luego que llegado à Megico fue à conferir las expresadas materias, franquea-

ron pronta oportunidad para las representaciones que se juzgaron necesarias. Pero como en los Palacios del mundo, hasta los negocios de los Santos mas venerados están sujetos à sus perezosas pausas, tuvo tiempo el zeloso Misionero para hacer juntamente su negociacion en el ministerio Apostolico. Con la ocurrencia del tiempo santo de Quaresma, reconcilió con Dios à muchos pecadores dormidos, ablandó corazones duros, infundió aliento à los perezosos, consoló à varios tristes, y afligidos, y desterró la congoja, y tribulacion de sus ánimos. En todas partes, y à todas horas era solicitado de todos; pero donde fue su asistencia mas continua, fue en los Conventos de Religiosas, haciendolas distintas Platicas, confesandolas, y procurando distillar consuelos aquellos labios de panal, à imitacion de los de Christo, les comunicó nuevo espíritu para la virtud, y fidelidad debida al Divino Esposo. El Monasterio que mas cumplidamente logró este espiritual beneficio, fue el de la Seráfica Madre Santa Clara, en el qual es-

tuvo algunos dias de asiento, con conocidas medras de las Religiosas, que por ser las primeras en ganar el Confesonario, se quedaron muchas sin ir à sus camas à tomar el sueño.

Predicó por mandato del Prelado General dos Sermones en el Convento Grande de nuestro Seráfico Padre San Francisco: y esparcida la noticia del Predicador, fue tan numeroso el concurso, que apretaba la Iglesia, Claustros, Compas, y se atropellaba en la calle que viene desde Palacio. Los Mercaderes cerraron sus tiendas, los Oficiales sus oficinas, los Nobles suspendieron sus paseos, y excediendo sus aplausos à los de los Ortensios, Tulios, y Demóstenes, fue en uno de ellos à oírle el Señor Virrey, y à su egemplo, los primeros de la Real Audiencia, y los mas distinguidos de aquella celebrada República. Nunca se vió la verdad en sus labios mas lucida, ni su facundia mas triunfante: y segun escribe el referido Padre Espinosa, que fue el que lo acompañó en ambas ocasiones al Pulpito, nunca predicó con semejante claridad,

ni con igual desembarazo. Por manera, que solo pudieran oírse verdades tan apuradas de boca de un San Vicente Ferrer, o de un San Antonio de Padua, o de otro de aquellos Santos, à quienes dotó con modo particular el Señor para dar de golpe en los ojos con la luz del desengaño à los pequeños, y grandes, à los ignorantes, y doctos, à los plebeyos, y nobles. El Viernes Santo predicó de las tres caídas, y fue menester colocar el Pulpito en el espacioso teatro de una Plaza, para la comodidad del concurso, que permaneció sin moverse como tres horas que duró el Sermon. Oyeronle todos con tanta atencion, que no hubo quien no rompiese en voces de dolor, lagrimas, y suspiros. ¿Qué conversiones no lograría este Pregonero de las finezas de Christo, siendo tanta la inundacion del Pueblo, tanto el zelo con que emprendia estas gloriosas fatigas, tanto el amor de Dios, y del proximo, que ardía en su corazon, y tanta la opinion de su Santidad? En uno de los dias de Pasqua predicó en la Plaza de la Santa Cathedral, y habiendo comenzado à las seis

de la mañana, se dilató hasta despues de las nueve, creciendo en tanto modo el Auditorio, que ya no podia caber en aquel dilatado ámbito. Por la tarde se fue à predicar à una de las calles que franquea el paso à los paseos de Jamaica, haciendo frente al desahogo con que muchos convierten la diversion en abusos. No fueron pocos los que en Mexico se reformaron con las exhortaciones de este insignisimo Misionero, y con las representaciones que hizo, para darles mas eficacia à las dos principales Cabezas de aquella populosa Ciudad.

En estas, y otras varias Apostolicas incumbencias ocupó gloriosamente tres meses, como si el Cielo le huviera preparado este destino, solo con el fin de aumentar su veneracion entre aquellos Ciudadanos, y para el remedio de muchos de ellos. Procuró acalorar con la mas posible actividad el negocio de las conversiones de los Infieles de Tejas, y practicadas las diligencias de su cargo, con las seguras esperanzas de que no padecerian falta, se restituyó à su Seminario

nario de Guadalupe. En el tránsito le suplicaron los Religiosos de este Colegio, à instancia de algunos bienhechores, y afectos, que predicase siquiera tres Sermones en distintas Iglesias para el consuelo de todos. Hizolo asi à la menor insinuacion, y en los numerosos concursos, que se apretaban en los Templos, se logró à toda satisfaccion el ver despues del Corpus reproducida la Quaresma en tanta copia de penitentes, que no bastaban para oír las confesiones de todos los muchos Confesores que se halla-

ban de asiento en este Claustro. Esta fue la ultima vez que logró Queretaro escuchar en público à quien siempre solicitó tanto la union de sus vecinos, la paz de sus familias, y el mayor bien de todos sus moradores. Y por lo mismo, permanecen tan frescas las memorias de tan grande Héroe en estos Nobilissimos Ciudadanos, pasando de los Padres à los Hijos, y de los Abuelos à los Nietos, tan sin peligro de entiviarse, o de que queden ofuscadas, que cada dia crecen sus aplausos, y se aumentan sus alabanzas.

CAPITULO XXII.

HABIENDO DADO VUELTA PARA SU Colegio, enferma de peligro, y le presta el Señor salud. Concluye el Oficio de Guardian: sale à Misionar entre Fieles, y se refieren algunos prodigiosos sucesos.

DEspidióse el P. Fr. Antonio de sus amados Queretanos, y en el tránsito desde este Colegio para el de nuestra Señora de Guadalupe, predicó un solo Ser-

mon en el Pueblo de Apaseo, que dista de esta Ciudad como siete leguas; y no pudiendo detenerse à recoger el fruto en el Confesonario, encargó esta diligencia al R. P. Cura, como